



Coronel (R)  
LUIS LAVERDE G.

## LAS LEYENDAS Y CURIOSIDADES DEL AMAZONAS

**N**o sé si el título corresponda a la realidad. Al buscar en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se encuentran las siguientes definiciones:

**Leyenda.** Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos.

**Tradición.** Enunciación o transmisión de noticias, composiciones litera-

rias, ritos, costumbres, hecha de padre a hijos al correr los tiempos y sucederse las generaciones. Noticia de un hecho antiguo transmitido de este modo. Doctrina, costumbre, etc., conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos.

**Mito.** Fábula, ficción alegórica especialmente en materia religiosa.

**Fantasia.** Grado superior de la ima-

ginación; la imaginación en cuanto muestra o produce. Facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar los ideales en forma sensible o de idealizar las reales.

Ficción. Invención poética. Acción o efecto de fingir.

tasías, etc., de la región. Por ser una zona casi deshabitada, estas narraciones, no pueden conocerse en sus orígenes, que se remontan a sus pobladores primitivos, los indígenas; pero es curioso que desde Iquitos hasta Bellem, en la mayor parte del curso del Río Amazonas y sus afluentes, se es-

#### Legends and Curiosities of Amazon

The amazonic jungle is a place which has always been imagined as being covered by a veil of mystery and it is considered as a unit of elements in which nature, its rivers, its climate and its fauna are constantly in accordance to attack man; within this idea there are legends curious things, some of which may be easily explained and others in which fantasy contributes to maintain the aureola of mystery in the Amazon.

In this article, we have wanted to make known the main details which, with great imagination but, at the same time, in an unaffected way, are told by such beautiful legends such as Victoria Regia or the Legend of Yrapurú; by tragic legends, such as the Boiuna, and by fantastic ones, such as the Hormigas Tambochas, and the Hormigas Plantas, without forgetting those about the fantastic serpents with horns or the one about the Surucuyú told by Engineer Andrade.

The object is to make known curious aspects of the Amazon in the Commissariat of the Amazon.

Curiosidad. Deseo de saber y averiguar alguna cosa.

Cualquiera de estas denominaciones servirían para intitular el presente escrito.

Las leyendas, misterios y curiosidades con que todos consideran rodeada la selva amazónica, la hace aparecer como una tierra fantástica toda llena de peligros y emociones que acechan en todo momento; para los que hemos tenido la fortuna de vivir dentro de la espesura de ella, a la orilla de sus ríos, o surcado el Amazonas, este concepto difiere bastante y tal vez debido a la familiaridad, con que el tiempo hace apreciar todas y cada una de sus regiones, obliga a que la mente escudriñe más y más y así, van apareciendo unas veces claras, otras sin solución las tradiciones, mitos, fan-

cuchan casi en forma idéntica, sin mayores alternaciones. Veamos algunas de ellas:

#### I — NOMBRE DE "LETICIA"

Aún no se ha podido fijar el origen preciso del nombre de esta población colombiana capital de la Comisaría del Amazonas; entre otras, se conocen las siguientes versiones:

LETICIA. Divinidad Romana que representaba los faustos acontecimientos. Se supone que en su honor se celebraban fiestas, aunque no se han encontrado textos que lo comprueben (Diccionario Espasa). Alegría, regocijo, deleite (Diccionario de la Lengua).

En su libro "Leyendas y Tradiciones de Loreto", el escritor Peruano Dr. Genaro Herrera, escribe a comienzos de este siglo:

"Puerto Leticia ubicado en la ribera izquierda del Amazonas y en la frontera Peruana con el Brasil, que se halla frente a la de Tabatinga. El Puerto de San Antonio de la frontera del Perú con el Brasil (que ese fue el nombre primitivo de Leticia) fue fundado el 25 de abril de 1867 por el Capitán Benigno Bustamante, Gobernador Político, en ese entonces, del Distrito de Loreto".

No discutiremos la fecha, pero sí cabe anotar que en todos los libros que tratan de la región, desde 1870 y anteriores a 1910 siempre nombran la población como "San Antonio de Leticia" y a la quebrada hoy límite de Colombia y el Brasil, como "Quebrada o Igarapé San Antonio".

El Capitán de Fragata (r) Luis Carlos Guzmán en 1953, en una conferencia, cuando desempeñaba el cargo de Jefe Civil y Militar del Amazonas narra lo siguiente:

"En una de las casas del caserío de Macagua, a unos cincuenta kilómetros de Leticia, subiendo por el Río Amazonas ví un cuadro pintado al óleo, representando al conquistador español y descubridor del Río Amazonas, Don Francisco Orellana, interrogando a una india amazona. Me llamó la atención y no dejé de preguntar al dueño de casa, viejo colono, qué era aquéllo. "Leticia" me contestó. Y explicó: el 11 de febrero de 1541, Don Francisco de Orellana, entrando por lo que es hoy la República del Ecuador, descubrió el río más caudaloso del mundo: el Amazonas ..... Después de una navegación difícil y de grandes penalidades por la falta de viveres, los ataques de los indios, las enfermedades de su tropa, y a pesar de los peligros, la curiosidad llevó a Orellana a explotar la orilla Sur del río, en donde encontró una rica pradera. Bajaron a tierra y allí fueron atacados furiosamente y obligados a reembarcar-

se..... Uno de sus subalternos, el Capitán Robles, propuso a su jefe capturar algunos de ellos para obtener informes y hacer amistad, Orellana solo permitió que se le trajera uno, "no dos, porque de haber dos, deben demostrarse mutuamente que nos tienen odio. Uno solo no necesita hacer ostentación de heroicidad"..... cuando le presentaron al prisionero, Orellana se encontró con una india adolescente..... Orellana que conocía el dialecto de los indios, logró hacerse entender: ¿Cómo os llamáis? Leticia fue la respuesta, y así siguió llamándose esta región, terminó el viejo colono de Mocagua". Esta narración es bastante novelesca pues es muy pro-



CACIQUE SIONA — Putumayo y Amazonas

bable que Orellana, solo hubiera pasado de largo por esta zona, pues ninguno de sus historiadores hacen referencia a la fundación de ciudades; por su parte el ataque de las Amazonas se realizó cerca a las bocas del Río Nhamunda situado a una gran distancia, aguas abajo de Leticia, entre las poblaciones de Parintins y Curití, abajo de Manaos.

En el libro "Le Perou en 1889" Alejandro de Idazquez, localiza a Leticia en una latitud de 4° 11' 10" S y una longitud de 72° 10' 40" W de París. Estas coordenadas difieren de las reales de Leticia, pero no puede darse mucha fe pues el autor no cita la fuente de donde tomó los datos. La loca-

lización de la cabecera de la Quebrada San Antonio, a menos de 800 mts., de Leticia tiene por coordenadas: Latitud 4° 13' 5" S y Longitud de 69° 56' 33" 7 W Gr. de acuerdo con los tratados y las diferentes comisiones de límites.

En la "Corografía del Departamento de Loreto" Manuel R. Pinto Rubens dice, que "Leticia fue fundada en la frontera peruana el 15 de diciembre de 1867, por el ingeniero peruano Don Manuel Chacón quien iba destinado a iniciar la construcción de un fuerte, cerca al límite con el Brasil", o sea en un lugar cercano al fuerte de Tabatinga, construido por los portugueses en 1766, y cuyas ruinas se veían aún en 1936, año en que sus bases fueron socavadas por las aguas del Amazonas y desapareció; el Ingeniero Chacón estaba prometido a una joven llamada Leticia Smith, perteneciente a una familia acomodada de Iquitos; en diciembre de 1867 Chacón informó a su gobierno que el lugar donde levantaba el fuerte, se llamaría Leticia, el gobierno de Iquitos no lo aprobó y ordenó que tanto el fuerte como el lugar llevaran el nombre del Gran Mariscal Ramón Castilla, pero por razones desconocidas el nombre de Leticia se impuso.

En algún libro hemos leído una versión semejante que difiere únicamente en la parte en que Chacón informó que "cambiaría el nombre de San Antonio por el de Leticia", su prometida y cuya boda no se realizó. Posteriormente al Tratado de Límites conocido como Lozano-Salomón, se fundó en la orilla derecha del Amazonas la guarnición peruana de Ramón Castilla que hace algunos años fue trasladada aguas arriba del río a zona menos inundable.

Hace dos años, en unos trabajos que se adelantaban en terrenos del Apostadero, cerca al Aeropuerto de Leticia se encontraron lo que parece ser los



CACIQUE GONZAYA — Río San Miguel

cimientos del fuerte, que por otra parte no alcanzó a construirse completamente y fue abandonado. Se dice que las piezas de artillería, que allí existieron fueron llevadas y adornan una parte de la Avenida del Malecón en Iquitos.

Hasta aquí hemos visto las diferentes versiones, que aparecen como más verídicas, sobre el origen del nombre de Leticia. Parece probable que la fecha de fundación sí fue el 25 de abril de 1867 con el nombre de San Antonio, por el Capitán Benigno Bustamante, peruano y que el 15 de diciembre del mismo año, Don Manuel Chacón lo cambió por el de Leticia, pero por tradición el verdadero nombre debía ser el de **San Antonio de Leticia**, dejando el de San Antonio a la Quebrada o Igarapé, curso de agua que sirve de límite en la zona de El Marco, pequeño caserío brasileño contiguo a la guarnición de Tabatinga, en el Brasil.

## II FANTASIAS CURIOSAS

Muchas de las que se consideran leyendas, fuera del territorio amazónico, han sido creadas por la fantasía de algún escritor o como el resultado de una viva imaginación, debida a las circunstancias. Veamos algunos casos.

El Ingeniero Francisco Andrade, demarcador de nuestras fronteras e ilustre escritor, nos cuenta en su conferencia "Descubridores y Conquistadores del Amazonas" (1942) este caso:

"Hay casos muy curiosos y que constituyen verdaderos engaños; pero dado el ambiente de que se halla rodeada la región, son aceptados como verdades incontrovertibles por el público, como lo sucedido en la Comisión de Límites, la que recorriendo el río Isana encontró una serpiente **Surucuyu** (Serpiente de agua) de unos cinco metros de larga y unos veinte centímetros de diámetro. Muerta de un tiro

fue sacada a la orilla y retratada allí sobre una gran piedra. Al momento de tomar la fotografía, se hallaban detrás de la inmensa culebra tres trabajadores de la misma Comisión, situados a alguna distancia. Naturalmente que la cámara fotográfica, que poco se preocupa de la perspectiva, los hizo aparecer inmediatamente detrás, de tal suerte que el deforme animal les cubría hasta el pecho. Las películas impresionadas fueron enviadas para su desarrollo a Manaus, y el fotógrafo sorprendido por el descomunal fenómeno, entregó una copia a la prensa, la que fue publicada en numerosos periódicos brasileños, en los cuales, después de relaciones más o menos interesantes de la cacería del animal, deducían sus dimensiones por comparación con la altura de los muchachos que aparecían detrás de él, llegando a la conclusión de que tenía metro y medio de diámetro y veinticinco metros de largo. La Comisión de Límites recibió por radio propuestas para la compra de la piel de este animal, llegando las ofertas hasta 200 contos de reis, o sea \$ 20.000 de nuestra moneda".

El libro de la **Vorágine**, del insigne José Eustacio Rivera, ha contribuido en gran parte a la leyenda de las hormigas Tambochas, en la narración que



Unión del Rionegro y el Amazonas

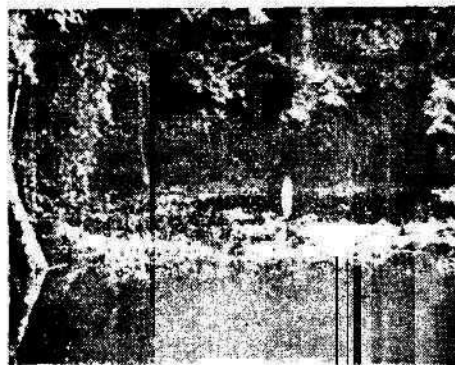


hace "..... Tambochas" esto equivalía a suspender trabajos, dejar la vivienda, poner caminos de fuego, buscar otro refugio en alguna parte. Tratabase de la invasión de hormigas carnívoras, que nacen quien sabe dónde y al venir el invierno emigran para morir, barriendo el monte en leguas y leguas, con ruidos lejanos, como de incendio..... Avispas sin alas, de cabeza roja y cuerpo cetrino, se imponen por el terror que inspiran su veneno y su multitud.....".

Esta es la misma hormiga "Saca-saia" brasilera y aunque venenosa, marcha como todas las hormigas en "rondas" buscando insectos y comida pero se ha comprobado que puede desviarse la ronda, con riegos de cualquier insecticida, que las hace huir. Sin embargo, su mordedura es venenosa produciendo fiebre y dolor.

También se habla de la hormiga Arbol u Hormiga Planta, que el Dr. Daniel Ortega Ricaurte, en su libro "La Hoya de Amazonas" aclara así:

"La Tocandeira, peligrosísima aunque menos abundante se encuentra en las trochas y en los senderos y vive en los palos caídos y podridos. Este insecto tiene una particularidad que lo hace interesante: es su cambio brusco, a la vuelta de pocos días, a la vis-



Mito Internacional de la Boca del Río Taraira

ta de todos, de animal en vegetal. Hay en la selva una planta trepadora de buen desarrollo, que los caucheros llaman "bejuco de agua"; es la planta que contiene gran humedad y cuando se corta un trozo de metro y medio, más o menos, de este bejuco, y se invierten sus puntas, sale por el extremo inferior buena cantidad de agua fresca y de agradable sabor. Después de la florescencia de esta planta, viene un fruto pequeño, muy codiciado por estas hormigas; al comerlo, pues no lo digieren, revienta la semilla en el organismo del citado animal, y allí nace; los amazonas creen que son plantas animales, o animadas de movimiento, y así se creyó por mucho tiempo, pues solo se ven hojitas con patas y que caminan, pero un naturalista estudió el caso; las raíces les destrozan luego el vientre y más tarde se fijan en el suelo o en el tronco del árbol, pasando el animal a convertirse en planta. Algunas después de muertas, se transforman en bejucos. De las extremidades de las patas brotan entonces hilos verdes de liana, como una regadera vegetal adherida al pecho; y el pequeño insecto adquiere luego, asimilado por la selva, formas variadas de festones, de guirnaldas, de cortinajes, que decoran y embellecen la floresta. Lo que la ignorancia de la gente atribuye a sortilegio, no es otra cosa que una simiente venenosa comida por la hormiga.....".

Mucho se habla de la serpiente con cuernos; esta leyenda es causada por haberse encontrado algunos restos de Pitón o Anaconda, que los brasileños distinguen como Sucurijú, de la familia de las boas, y las cuales devoran sus víctimas después de triturarlas completamente, por lo cual cuando atrapan un venado no pueden devorar más allá de los cuernos que se ajustan a las mandíbulas de la serpiente, que puede vivir un cierto tiempo, pe-

ro que irremediamente muere, el enredarse con la vegetación. Esto se ha comprobado examinando las astas de la víctima encajadas en la boca de la boa.

Como los anteriores hay muchos ejemplos, que se dan como tradiciones pero que fácilmente se pueden comprobar con la realidad, e ingresando a la categoría de fantasías curiosas.

En cambio, también existen muchas creencias, que no tienen una explicación lógica pero que son reales. Daremos algunos ejemplos.

Hay un pequeño reptil, semejante a una lagartija de unos 30 cms., de color verdoso y una franja roja en la espalda, llamado Jacurarú o Jacuruxí, que vive cerca de los cursos de agua y que los indígenas temen mucho, pues su mordedura es mortal; dicen, que si al morder a una persona, ésta toma agua antes del animalito, que a su vez busca el agua, muere el que no lo logre. Varios nativos nos han confirmado esta versión, palabras más o menos.

Alguna vez, mientras trabajábamos en la apertura de la trocha de Leticia a Tarapacá, un indígena nos obsequió como prueba de aprecio, un colmillo de "Jacaré" (Caimán) indicando que mientras lo tuviéramos ninguna serpiente se nos acercaría y que en caso de mordedura, bastaba, después de aplicar un torniquete, raspar el colmillo mezclando la raspadura con una cucharada de petróleo, ojalá del último de las lámparas, y beberla una o varias veces. En una ocasión dentro de la selva, a la hora de la comida una culebra llamada "Pelo de gato", muy venenosa y de gran tamaño, mordió en la mano a uno de los trabajadores; el enfermero iba con otra comisión unos 5 kilómetros adelante, y por la hora no era posible atravesar la trocha o regresar a Leticia, a unos 40 kilómetros. El mismo obrero me pidió

darle el colmillo de jacaré; se preparó la pócima y aunque se le aplicó el torniquete en el brazo, era evidente que el veneno empezaba a obrar, hinchazón general, fiebre y un poco de delirio. Poco después perdió el sentido y pensamos que moriría, se dispuso un servicio toda la noche y al amanecer, ya dormía tranquilo, una nueva dosis y en las primeras horas cuando llegó el enfermero, con el suero y demás medicinas, el herido ya hablaba bien otra vez, sentía malestar pero no tenía fiebre, un día después, podía viajar a pie a Leticia, por la trocha, y se recuperó completamente. De esto podemos dar fe y conservamos la calavera de este ofidio.

El Padre Joseph Gumilla, en su obra "El Orinoco Ilustrado", escrito en 1741, dice lo siguiente:

".....Antiguamente arrojaban al río las cabezas de los caimanes que enlazaban; pero de pocos años a esta parte es su mayor ganancia, porque venden los colmillos a muy buen precio, y se buscan con ansia, para enviarlos a personas de estimación, que los reciben, y agradecen como un apreciable y rico regalo, a causa de haberse descubierto en la provincia de Caracas ser dichos colmillos un gran contraveneno: por lo cual, y por lo que



Palmaraes.—Boca de la Quebrada Calderón en el Amazonas.

han experimentado ya, el que no carga un colmillo de caimán engastado en oro o plata, y apretado con una cadenilla a uno de los brazos, se pone en los dedos una, o más sortijas hechos de los mismos colmillos contra las yerbas venenosas, que los negros esclavos suelen usar unos contra otros: y nó pocas veces contra sus amos..... se pasó después a poner sobre la mordedura de víboras y culebras el tal colmillo, y se ha visto ser el antídoto más activo, y más universal, como es ya notorio.....”.

No hemos podido conocer la explicación científica de esta mezcla; pero que es eficaz, sí lo es.

Otro caso curioso es el denominado la Covada; sucede que cuando alguna india Ticuna se da cuenta de que llegado el momento de ser madre, se va a la orilla de una quebrada cercana, una vez que nace el hijo, toma un baño y luego baña al recién nacido, regresando después a su “tambo”, donde espera el compañero que ya se siente indispuerto, acostado en el chinchorro o hamaca, muy cerca a la de su hijo, y así permanece 8 días mientras la mujer lo cuida solícita, a la vez que hace todos los menesteres de la casa y sus cultivos. El indio permanece abrigado, evitando el aire pues supone que le hace daño al niño y si



Hito de referencia de la boca del Río Apaporis.

el padre llegara a trabajar enfermaría de gravedad y el niño moriría.

Si el hijo es varón, su hamaca o chinchorro es adornada; en uno de los extremos colocan un arco pequeño, una flecha, un calabazo de curare y uno con algodón y en el extremo opuesto un manojo de hierbas pisoteadas; dicen que el objeto es que el niño aprenda desde pequeño que para comer, y vivir debe luchar con la naturaleza y cazar animales.

Este caso, común entre los indios, ha interesado a los médicos, quienes han comprobado su existencia. No conozco ninguna explicación científica.

### III LEYENDAS

Dentro de la inmensa fauna acuática del Amazonas, se destaca el manatí, boto o pez mujer, también denominado por los brasileños vaca-marina o peje boi (pez buey) por el parecido de su cabeza con el de este animal. Este pez es de un gran tamaño, generalmente de 2 a 2½ metros de largo y un peso de 16 a 18 arrobas, no tiene escamas, sino unas cerdas que cubren su cuerpo y los ojos son desproporcionados por lo pequeños. Se supone ser descendiente del *dinotherium* antdiluviano.

Es un animal inofensivo, que vive en los remansos del río y en las grandes lagunas, pues su alimento principal está en las plantas acuáticas y en las hierbas frescas, es vivíparo y comúnmente su cría es de un macho y una hembra, que mantiene oprimidos contra sus senos, con dos pequeños brazos que le sirven para ayudarse a salir del agua, esperando que los pequeños puedan bastarse por sí mismos y entonces los acompaña siempre hasta que son capaces de comer solos.

En el Alto Amazonas, se considera que trae mala suerte, el matarlos; en cambio en el Bajo Amazonas son muy perseguidos por su carne.



Esta explicación la hemos considerado necesaria para relacionar estos peces con una creencia del pueblo y dos leyendas cuyo origen puede encontrarse en estos animales.

En el Bajo Amazonas, es muy común entre los campesinos y colonos, la creencia de que llevando consigo un "ojo de boto" (cuyo aspecto es semejante a un pequeño "Ojo de Venado") se puede obtener los favores de cualquier mujer que lo toque, y para ello se valen de muchas argucias.

#### a) Leyenda del Boto.

Los ribereños del Amazonas, designan como "boto" a un hombre joven, mezcla de humano y de pez, que concentra en sí toda la lascivia que puede despertar el clima tropical y húmedo de la selva. Se dice que vive cerca a los remansos del río, en las cercanías de los poblados, y que al divisar una joven hermosa la atrae y enamora, bien sea con su canto o con una música suave, y que ella al no poder resistir su hechizo, se entrega y no logra dejarlo hasta que él la abandona; pero no puede olvidarlo y regresa cuando vuelve a escuchar su voz.

#### b) Leyenda de la Yara

La yara, es una sirena, mitad mujer y mitad pez, con su cuerpo esbelto cubierto de escamas doradas en su parte inferior; tiene una voz muy suave y arrulladora que le sirve para adormecer a los jóvenes, que se encuentran cerca del río, o viajan solos en sus canoas. Una vez dormidos, le obedecen ciegamente y entonces los conducen hasta las partes más profundas del río, donde tiene sus palacios encantados, y allí los convierte en esclavos y son el consuelo para sus instintos amorosos.

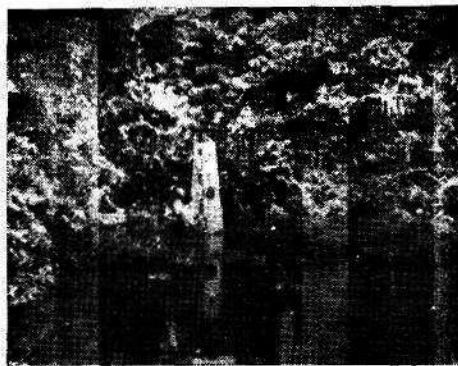
Como puede verse las relaciones entre la existencia del manatí o pez buey y sus costumbres es posible que en una u otra manera hayan servido de fuente de inspiración para estas le-

yendas, pero que aúnan el salvajismo de la selva con la placidez del lento Amazonas.

### IV LEYENDA DE LA BOIUNA

El Diplomático y doctor Luis Humberto Salamanca, ameno escritor sobre temas de la amazonía, dice:

".....La Boiuna es la diosa de las aguas. Inmensa serpiente anaconda de pupilas nictálopes, rige las crecientes que invaden la planicie, llevando hasta el lejano horizonte la inundación incontenible, y determina los estiajes que resecan los esteros y convierten en manglares titilantes de nubes de mosquitos y de miasmas, el suelo bajo de las selvas. Es la soberana de todas las corrientes, de los lagos, de los desaguaderos, de las caletas fluviales, de las ciénagas, tremedales y pantanos. Navegando por todas aquellas aguas vigila de un extremo a otro la planicie. A su paso huyen despavoridos los hombres y las bestias, porque representa implacable el genio fatídico de la manigua, vengador de las florestas heridas y violadas por los caucheros. Cuando en las noches misteriosas de las selvas, entre el fragor azotado por los vientos nocturnos, resuena el silbido ronco de la **Boiuna**, tiembla toda la naturaleza. Los



Hito de la orilla izquierda del Río Putumayo

hombres y las bestias huyen atemorizados. Y cuando se perciben dos ojos que avanzan como dos faros refulgentes sobre las aguas neblinosas, las gentes saben que comienza el paseo trágico de la Boiuna para sacrificar los animales domésticos, anegar y destruir las barracas, echar a pique las curiaras, las piraguas y las igareteas, volver paralíticos a los viejos, cretinizar a los niños y enloquecer a las mujeres. Pero a veces la Boiuna se presenta bajo formas o aspectos diferentes. De pronto se oyen en los ríos solitarios los ruidos característicos de una nave que surca las aguas dormidas. Es una extraña polacra de macabro aspecto. Los mástiles, las mesanas, los palos, todas las arboladuras están hechos de huesos humanos, de costillas, de fémures, de canillas y peronés; en el palo de proa se ríe una calavera, y las velas y las gavias están hechas de sudarios y de mortajas. La muchedumbre despavorida de hombres y bestias huye a través de los esteros y de las márgenes anegadizas para esconderse en las partes secas de la selva, sin atreverse a mirar hacia atrás porque el que se fija un momento en la horrible nave queda ciego; el que oye el ruido de la proa que singla los remansos queda sordo; el que se moja en las aguas rizadas por la quilla queda hinchado y tembloroso para siempre. La Boiuna es la madre de las aguas que están construyendo inmenso escenario contradictorio y cambiante, de gleba movediza, de tierras que se desfilen y se hundan entre borbollones que surgen de surtidores inagotables, invadiendo y sumergiendo todo. Es la madre de los inmensos ofidios, de los enormes saurios que pueblan las marañas como supérstites de una fauna descomunal de otras edades. Es una leyenda extravagante y una crónica que, exagerando muchas realidades de la selva, recuerda escenas de épocas abolidas;

lleva la imaginación asombrada como en un retroceso, hacia remotos ciclos de la formación geológica; hacia aquellas florestas extrañas de la época carbonífera o hacia aquella fauna gigantesca de la edad paleozoica, reproducidas por la visión retrospectiva de los sabios. Y, sin embargo, parece que existieran ciertas analogías desconcertantes entre todo esto, y la realidad asombrosa de estas selvas oscuras, de estas glebas tumultuosas que contradictoriamente saben atraer y fascinar al mismo tiempo que repelen, que combaten.....”.

### V LENYADA DEL YRAPURU

Este es un geniecillo, alegre, vivo que representa todo lo bueno y alegre de la selva, es todo lo contrario de la Boiuna; lo llaman Yrapurú y es apenas mayor que un enano, de voz alegre y melodiosa, sale del centro de la selva al amanecer e inmediatamente con su hechizo recobra vida toda la vegetación, los animales empiezan a rondar, las aves entonan sus cantos; huyen los espíritus de la noche, desaparecen los buhos y murciélagos y la selva recobra su encanto. Cumplida su misión diaria el Yrapurú desaparece y solo hacia la hora vespertina..... “atraídos por su canto, cuando va cayendo la tarde sobre el inmenso follaje, se van agrupando a la vera de los ríos los pequeños y los grandes cuadrúpedos, las fieras, los ofidios, los batracios, los reptiles, aves y todos confundidos como en los primeros días del paraíso se van quedando como alelados, reverentes cual si estuvieran oyendo la música de un órgano sagrado que resonara alborozada, en las inmensas naves de la catedral verde del follaje.....” (Luis Humberto Salamanca).

Nadie ha visto al Yrapurú, pero todos lo sienten y creen en él, y están seguros que sin su presencia la tris-

teza invadiría la selva, facilitando los instintos de odio y destrucción de la Boiuna.

## VI LEYENDA DE LA VICTORIA REGIA.

El hotel de Leticia, lleva el nombre de esta maravilla de la flora del Amazonas, y así el primer deseo que recibe el recién llegado, es el de averiguar, qué significa este nombre que aparentemente parece extranjero.

Entonces no faltará un amazonense que le de las explicaciones, más o menos como sigue:

Esta planta, que une su belleza a sus gigantescas dimensiones, nace en los lagos de Leticia y en casi todos los afluentes del Amazonas; los indígenas le dan diferentes nombres:

Atusinac - Gran Flor.

Iapuna - Caá - Gran nido de hierba.

Uacpé - Gran nido de pájaro vaopé.

Jurupary Teana - Anzuelo del diablo.

Irupí - Estrella de las aguas.

Varios botánicos a comienzos del siglo XIX la habían estudiado pero en realidad fue el naturalista inglés Lindley, quien al encontrarla en la hoya amazónica en uno de los afluentes del Río Mamoré en 1845, la clasificó como Victoria Regia en honor de la gran reina Victoria de Inglaterra.

El doctor E. Ortega Ricaurte, nos completa la descripción:

"Este soberbio espécimen de la caprichosa flora regional es una ninphea de gigantescas hojas de dos metros de diámetro con un peso mínimo de catorce libras cada una, de un suave verde que contrasta con el tono rosa vinoso que orla sus bordes. Las flores, cuyos pétalos miden de 20 a 30 centímetros, son de un blanco lechoso en el exterior y rosado en el interior, y están ribeteados en el centro con un tinte uniforme violeta oscuro; cada flor, que semeja una colosal magnolia polipétala, mide un metro con cuarenta centímetros de circunferencia y pe-

sa tres libras y media: parece pertenecer, según algunos botánicos, a una flora antidiluviana. Los pedúnculos de las flores están erizados de espinas de 8 a 10 centímetros de largo, y los pistilos son tan grandes como las astas de un buey.

"Las hojas permanecen retenidas al fondo del agua por peciolos espinosos del grueso de un cable y muy duros; éstas son perfectamente lisas por encima, pero por debajo están divididas en compartimentos muy regulares tapizados de espinas. Erizados y corpulentos pedúnculos emergen de la encorvada mole taciturna y sustentan los tálamos de los voluminosos botones, también recubiertos de agudas espinas. Esa riqueza protectora de las nínfeas se concentra en los achatados cálices, desciende por las largas cuerdas de tallos, sube por los robustos peciolos y se esparce en las costillas oscuras de las hojas, incitando sus vigorosas nervaduras. Dice Roger Simonet que las flores de la Victoria Regia acusan por medio del termómetro temperaturas mucho mayores que la ambiente, hasta 20° de diferencia.

"Vive en los afluentes o en los remansos tranquilos del Amazonas, cubriendo a menudo millas enteras de superficie e interrumpiendo algunas veces la navegación, en una profusión eterna de hojas y flores que se abren temblorosas al beso vivificador de las auras tropicales.

"El espectáculo que presenta la Victoria Regia es el de una suprema glorificación de la belleza, con sus hojas cual dilatados círculos verdes, corrugadas y bruñidas, que descansan como desmesuradas manchas de clorofila coagulada sobre las aguas apacibles. Sobre ellas duerme el boa, las garzas perezosas descansan compitiendo su blanco traje nupcial con el armiño de las ninfas, y las aves despliegan sus alas y reposan sobre la esmeralda de las

grandes bandejas pulidas; en el aire embalsamado por un perfume agreste, que recuerda el del durazno, las atontadas mariposas tejen la trama sutil de sus vuelos inciertos sobre la gloriosa reina de la flora amazense.

"Al decir de los tachauás, esta Augusta flor es el alma apasionada de una enferma amorosa, que murió sofocada por sus insatisfechos deseos.

"En el comienzo del mundo, en el seno de la primitiva tribu, contaban los viejos adivinos, señores de los secretos de la naturaleza, que, de mediados del año en adelante, en el período masculino de la luna, cuando ésta se escondía en el horizonte, aparentando descender a espaldas de las sierras, cohabitaba con las venturosas vírgenes de su predilección con un placer tal que, al decir de los narradores, el lenguaje humano no podría describir.

"Pero sucedió que la moza Nayá hija del venerable Jefe y princesa de la tribu, de epidermis clara y cabellera más rubia que una espiga de maíz joven, se impresionó con la sugestiva fantasía de aquellos deíficos amores.

"Por eso, en medio de la noche, cuando el sueño cerraba la vida de la taba y la erótica divinidad simulaba tocar en las lejanas cimas de la serranía, la loca princesa trepaba a las montañas, impaciente de sumergir el alma en aquella caricia luminosa, tan ensalzada por los convincentes ancianos.

"Afirmaban ellos que la diosa hermafrodita, con el radioso soplo de sus besos, convertía en luz el cuerpo de las vírgenes predestinadas, apagaba el tinte rojo de su sangre y evaporaba sus rosadas carnes.

"Y huía después, llevando a los afortunados amantes en abrazos voluptuosos, chupándoles la vida para dejarlos, así desmaterializados, en los lechos nupciales de las nubes elevadas.

"En esta forma iban naciendo las estrellas del cielo.

"Nayá ansiaba trocar su grosero vivir terreno por aquella divina y sempiterna vida eterizada. Mas la realidad la desilusionaba constantemente: al vencer cada otero, ya el perseguido y ansiado novio se sumergía en otra colina más fascinador, pero siempre fugitivo a su enfermiza pasión.

"Ese mal, lánguido y sutil, enflaquecía a la suspirante y aniquilada moza. No hubo filtros, destilados por manos milagrosas de sabios brujos, ni sobrenaturales sortilegios de elevada magia, capaces de curarla de esos mórbidos anhelos, de otro modo tolerados, por la superstición de que el astro accediese a los locos arrobamientos de aquella demencia amorosa.

"Y así vivía esa joven histérica, vagando en las noches de luna, dilacerándose por la maleza, riendo a carcajadas en los declives que le permitían ver a su amante, y sollozando amargamente cuando la selva se lo ocultaba.

"Cierta noche, cuando la sombra de la insania más le nublabla el oscuro entendimiento, vió en el espejo de un lago, feliz y tranquilo, la imagen blanca del pálido bien amado, chispeante de luz. Tiróse al piélagó iluminado, revolviéndose en agónicos paroxismos.

"Por semanas enteras la gente de la tribu golpeó, inútilmente, los negros arcanos de las selvas que circundaban la taba.

"Los dioses salvajes, entre tanto, eran buenos y agradecidos. La luna, que generó las aguas, los peces y las plantas acuáticas, quiso recompensar el sacrificio de aquella vida virgen: rehusó colocarla en el firmamento, mas la hizo "estrella de las aguas" y transformó el lirio de aquella alma en esa soberana nínfea.

"Y cuando hizo nacer del blanco

cuerpo de la infeliz amante la planta misteriosa, desdobló su alma en la gran flor perfumada y la erizó de espigas para defender a la demente doncella. Después, como complemento de tan justo premio, dilató cuanto pudo la palma de sus hojas, para mayor re-

ceptáculo de los destellos de su luz amorosamente reconocida.

"Por la noche, Nayá se desnuda, desata el ropaje revoloteador de sus largos pétalos, para recibir, en el tá-lamo de las aguas mansas, los besos opalinos del luminar del cielo".

#### BIBLIOGRAFIA

- Andrade Francisco.** Descubridores y Conquistadores del Amazonas. Edit. Librería Voluntad, Bogotá, 1942.
- Gumilla Joseph.** El Orinoco Ilustrado. Biblioteca Presidencia de la República. A. B. C., Bogotá, 1955.
- Laverde Goubert Luis.** Apuntes sobre el Amazonas. (manuscritos), 1962.
- Mercado D. Pedro.** Historia de la Provincia del Nuevo Reino y de Quito. Biblioteca Presidencia de la República. Editorial A. B. C., Bogotá, 1957.
- Ortega Ricaurte Daniel.** La Hoya del Amazonas. Editorial Centro S. A. Bogotá, 1940.
- Roza Martínez Darío.** Del Pacífico al Atlántico por la región Ecuatorial de América. Editorial Pax. Bogotá, 1962.
- Salamanca Luis Humberto.** Artículos Varios publicados en "V Dominical" de El Tiempo.



# Bodegas Sevillanas

VINDS DE ALTA CALIDAD

**Champaña Danzón**

**Champaña Copa Blanca**

**Manzanilla Sevillana**

**Vermouth Montani**

Avenida de las Américas Número 41-08 — Teléfonos Nos. 444-503 y 444-730

Apartado Aéreo 7809 — BOGOTÁ, D. E., COLOMBIA